

GENERAL ORDER

Issued by General George Washington in New York, 1776

"The General is sorry to be informed that the foolish and wicked practice of profane cursing and swearing, a vice heretofore little known in an American army, is growing into fashion. He hopes the officers will, by example as well as influence, endeavor to check it, and that both they and the men will reflect, that we can have little hope of the blessing of Heaven on our arms, if we insult it by our impiety and folly. Added to this, it is a vice so mean and low, without any temptation, that every man of sense and character detests and despises it."

G. Washington

Emma McKoy/la trompeta

¿Son las malas palabras en la política una característica estadounidense?

- Stephen Flurry
- [31/7/2026](#)

Un senador de Estados Unidos dedicó parte de una audiencia del Congreso esta semana a arremeter contra el Dr. Anthony Fauci, y Fauci merecía cada parte del escrutinio. Pero a mitad de camino, el senador soltó algunas palabras soeces, dejándolas registradas en una audiencia oficial.

Este no fue un desliz aislado de la lengua. El presidente Trump, por ejemplo, ha desatado diatribas cargadas de malas palabras describiendo lo que planea hacerle a Irán y a Fauci.

"Las malas palabras en la política están teniendo un momento censurado", escribió Axios. Cuando incluso Axios se siente obligado a escribir sobre ello, algo ha cambiado.

Los políticos están abandonando cada vez más el lenguaje guionizado y maldicen públicamente a medida que las malas palabras se convierten en una herramienta política más común. (...) El cambio sugiere que los políticos están usando las malas palabras intencionalmente para proyectar autenticidad, señalar confrontación y distanciarse de las normas tradicionales de Washington.

Tenían la evidencia para respaldarlo:

- Se sabe que los presidentes y candidatos presidenciales han usado malas palabras al menos 692 veces desde 1919, según datos de la Universidad de Cardiff.
- 605 de esas veces han sido en los últimos 10 años.
- Donald Trump y Joe Biden representan el 78% de todas las veces que se ha registrado a un presidente usando malas palabras.

Las malas palabras son ahora una herramienta de marca. Maldiga en una audiencia, y el clip se vuelve viral. Cuanto más cruda es la explosión, más lejos se extiende. Los estudios muestran que los votantes perciben las malas palabras como más informales, lo que hace que los candidatos parezcan más "auténticos", "ordinarios" y "cercanos": más como ellos.

Hace doscientos cincuenta años este lunes —el 3 de agosto de 1776—, el primer comandante en jefe de EE UU emitió una orden general a su ejército. Léala y pregúntese si es más estadounidense y más virtuoso hablar como el presidente actual o como el original.

El general lamenta ser informado de que la práctica necia y perversa de maldecir y decir malas palabras (...) está convirtiéndose en moda. Espera que los oficiales, tanto por ejemplo como por influencia, se esfuercen por

controlarlo (...) que poco podemos esperar de la bendición del Cielo sobre nuestras armas si lo insultamos con nuestra impiedad e insensatez. (...) Es un vicio tan mezquino y vil, sin ninguna tentación, que todo hombre de sentido común y carácter lo detesta y desprecia.

—Gral. George Washington

George Washington vinculó las malas palabras y la obscenidad directamente con el hecho de si su ejército recibiría la bendición de Dios.

Si insultamos al Cielo con nuestras propias bocas, ¿por qué el Cielo bendeciría nuestros esfuerzos?

Esto va más allá que los modales. Aún más importantes que este sentimiento de uno de los Padres Fundadores de nuestra nación son los mandamientos de la Biblia, que conectan nuestra comunicación con nuestra posición personal y nacional ante Dios.

Oíd palabra de [el Eterno], hijos de Israel, porque [el Eterno] contiene con los moradores de la tierra; porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra. Perjurar, mentir, matar, hurtar y adulterar prevalecen, y homicidio tras homicidio se suceden.

—Oseas 4:1-2

Note el primer pecado en esta lista: *perjurar* [maldecir; ver versión King James]. No se enumera como una idea de última hora: es el primer síntoma nombrado de una nación sin verdad, sin misericordia y sin conocimiento de Dios.

La bendición que nuestro primer presidente temía perder nunca fue algo dado por sentado. Es algo que estamos, ahora mismo, eligiendo perder cuando elegimos pecar.